

PERSPECTIVAS DE LA COYUNTURA NACIONAL

¿Arriba o abajo?

GONZALO
Portocarrero

Sociólogo

¿Hacia dónde está yendo la sociedad peruana? Para muchos, enraizados en el pesimismo criollo, el único camino imaginable es hacia abajo. Desde esta perspectiva toda mejora es aparente y precaria, pues estamos capturados por una dinámica perversa de la que no podemos escapar. Y que nos conducirá a la situación de “Estado fallido”, a una sociedad sin autoridad donde la capacidad de ejercer violencia se revela como el verdadero fundamento del poder.

Todo esto empezó con la extensión de la “viveza” y la corrupción entre las élites. Y como no hubo voluntad suficiente para poner freno a estos comportamientos, estos comenzaron, poco a poco, a proliferar en todos los grupos sociales y en todas las regiones. Si se piensa bien, se concluye que el aumento de los “vivos” exige, para ser viable, un aumento de los “muertos”, de las personas, especialmente mujeres, que no cuentan, que son incapaces de reclamar sus derechos, pues viven en un estado de intimidación y con mucho miedo. Alimentando, en todo caso, la esperanza de una revancha, de un advenimiento providencial de la justicia que tendrá que llegar, ahora o más tarde.

Con la independencia la “viveza” deja de ser monopolio de la aristocracia para infiltrarse en el mundo popular criollo. Y con el aumento demográfico del siglo XX y las migraciones a las ciudades, la “viveza” comienza a ser asumida por los indígenas urbanizados. El camino del progreso de los individuos no pasa tanto por el afianzamiento de la ley cuanto por una actitud de transgresión generalizada que facilita la liber-

tad económica y la creación de riqueza. Aunque impulse, igualmente, el “achoramiento”, la transgresión descarada, y desafiante, de la normatividad con la que supuestamente estamos comprometidos.

La actitud opuesta al pesimismo criollo es la que encontramos, por ejemplo, en autores como José Faustino Sánchez Carrión, Manuel Segura, Ricardo Palma o Leonidas Yaroví, entre muchos otros. Los mencionados comparten entre ellos un deseo de encuentro con otros peruanos. Entonces la cercanía y la mezcla dejan de tener las connotaciones sombrías que caracterizan al pesimismo criollo para depurarse en un culto a la alegría y el buen humor patentes en la jarana amenizada por la música popular.

En los últimos años, teniendo como trasfondo lo que José María Arguedas llamaba la ‘lloqlla’ –el aluvión de migrantes que baja de la sierra huyendo de la explotación gamonal

y buscando un futuro mejor–, se enfrentaron diversas corrientes ideológicas y políticas que pugnan por dar cauce al proceso social peruano. Siendo, en los últimos años, el fujimorismo, en sus distintas pulsaciones, la más remarkable de estas corrientes. En el fujimorismo se encuentran los deseos de éxito económico y reconocimiento social con una relativización aniquilante de los valores morales, pues la idea fuerza es que hay que escoger lo que funciona, sobre todo para aquellos que controlan el poder y el dinero. Solo una vez que tengan éxito podrán impulsar a los que se han ido quedando atrás. El fujimorismo recluta a sus adherentes tanto en el empresariado popular emergente, que reivindica la transgresión como palanca de acumulación, como también en el mundo más tradicional, que cree que los valores de la honestidad y el respeto de la ley son sobre todo obstáculos para el éxito personal y colectivo.

Pero los logros del fujimorismo se han convertido, paradójicamente, en los grandes obstáculos de la realización de sus designios. Empezando por la extensión desenfadada de la corrupción que minimiza el impacto del gasto público, pues canaliza los recursos colectivos hacia los bolsillos de los empresarios y políticos sin escrúpulos. Situación que, conforme se hace más visible, desprestigia al fujimorismo. Y siguiendo con el aporte de los medios de comunicación que ha sido fundamental, pues cual rayos X de la opinión pública han puesto al alcance de todos evidencias contundentes de la corrupción en el sector público y privado.

Entonces, en síntesis, a mí me parece que después de muchos años estamos yendo hacia arriba de manera que en los próximos años la corrupción disminuirá sustancialmente y el cumplimiento de la ley comenzará a ser un hábito, una costumbre, un automatismo en el comportamiento de la inmensa mayoría de los peruanos. Pero acaso, dirán muchos, todo lo aquí escrito es ingenuo y demasiado optimista, de modo que la corrupción se seguirá extendiendo como hasta ahora. —

“En los próximos años la corrupción disminuirá sustancialmente y el cumplimiento de la ley comenzará a ser un hábito”.



ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA

MIRADA DE FONDO

Esperando a Aquila

DIEGO
MaceraGerente general del Instituto
Peruano de Economía (IPE)

Aquila debía ser uno de los proyectos estrella de Facebook, de esos que le trajera reconocimiento y buena imagen en todo el mundo. Se trataba de un dron a base de energía solar que tenía como objetivo llevar conexión a Internet a lugares remotos del planeta. Sin embargo, del tamaño casi de un convencional Boeing 737, los vuelos de prueba durante el 2016 y el 2017 no fueron exitosos. Así, después de algunos intentos, Facebook anunció que abandonaba el proyecto a mediados de este año.

Si bien la apuesta de Mark Zuckerberg no pagó, el esfuerzo por llevar acceso a Internet a lugares alejados de la red dorsal con soluciones innovadoras o tradicionales no debería parar. Más allá del valor en sí de tener a la mano cantidades ilimitadas de información, la utilidad de la conexión a Internet donde hoy no hay está muchas veces subestimada para aspectos como dinamismo de mercado, las oportunidades de empleo o la provisión de servicios públicos.

Para la economía, por ejemplo, a mediano y largo plazo los beneficios de integrar comu-

nidades enteras en actividades más productivas son enormes. Desde la empresa, a medida que la capacidad adquisitiva avanza y la oferta de servicios digital también, los nuevos internautas serán nuevos clientes. Para el ecosistema de emprendimientos con fines de lucro o sociales, ¿quiénes mejor que las personas que viven en las mismas comunidades para diseñar productos que se adecúen a sus necesidades, resuelvan los problemas que solo ellos conocen bien o aprovechen las potencialidades de la zona? Alternativas de certificación de madera obtenida legalmente o de alimentos adecuadamente procesados –como la que ofrece IBM a través de blockchain– pueden perfectamente explotarse en las zonas más alejadas del país. Duplicar, triplicar o cuadruplicar la productividad en áreas alejadas y económicamente deprimidas con conexión de calidad sí es una posibilidad.

En el plano laboral, las empresas no tienen ya que limitarse a contratar trabajadores en la misma ciudad en la que operan. Aunque pocas compañías peruanas lo utilizan hoy –en parte por una regulación sumamente deficiente que debe corregirse– el trabajo a distancia abre de manera infinita la oferta de candidatos a puestos que se puedan desempeñar remotamente. A su vez, esto ofrece oportunidades de trabajo –algunas de mediana o alta productividad– a habitantes que viven fuera de las grandes ciudades. ¿Por qué no pensar,

en un futuro cercano, en un ingeniero en Chota que coordine el pago por sus servicios con un contador en Atalaya que a su vez certifique el contrato que redactó un abogado en Quillabamba? El costo de la conexión a través de carreteras, trenes o red eléctrica hizo imposible que buena parte del Perú –en su accidentada geografía– se sumara a la producción física de bienes que trajo crecimiento y bienestar en las últimas décadas. Si no pudimos aprovechar la revolución industrial y sus siglos posteriores, la revolución digital ofrece una nueva oportunidad a costo de conexión mucho más bajo.

Por supuesto, para aprovechar al máximo el capital humano talentoso en zonas alejadas es necesario construirlo. La conexión digital facilita también la provisión de servicios esenciales como educación o salud ahí donde más se requieren. Clases o diagnóstico médico a la distancia serán cosa común en los siguientes años.

¿Cómo se ha avanzado en el Perú al respecto? Mientras que la conexión satelital para zonas remotas ha sufrido un golpe a través de un reciente cambio de interpretación de la Sunat sobre el pago de Impuesto a la Renta de este servicio, la Red Dorsal Nacional de Fibra Óptica tiene aún serios problemas tarifarios con el concesionario y de superposición con redes privadas. Osipitel, el MTC y Pro Inversión tienen responsabilidad en la política de conexión digital remota, pero no son los únicos. Y esperar a Aquila ya no es una alternativa. —

RINCÓN DEL AUTOR

Otras
preguntasPATRICIA
del Río

Periodista

Este domingo vamos todos a marcar síes y noes en el referéndum que plantea cuatro reformas para el futuro de nuestro país. Hay mucha desinformación entre los votantes, y no sabemos cómo influirá eso en el resultado final de la consulta. Sin embargo, lo más importante de este evento es que, por fin, los peruanos sienten que su opinión importa, que pueden ejercer su ciudadanía de manera más directa, y no solo escogiendo a autoridades que siempre hacen lo que les da la gana.

En ese sentido, las cuatro preguntas en el referéndum tienen un altísimo carácter simbólico, porque les da voz a todos aquellos peruanos que despiertan y se acuestan llenos de reclamos que nadie escucha. Por ejemplo, por qué hasta ahora nadie nos explica qué hacemos pagando S/40 por un balón de gas doméstico que debería valer S/20. Según el Organismo Peruano de Consumidores y Usuarios (Opecu), más del 70% de los balones de gas que circulan en el mercado se llenan con los líquidos del gas de Camisea que viene del Cusco (que nos resulta más barato); sin embargo, el precio se

calcula tomando en cuenta el GLP que viene del petróleo y que es mucho más caro. ¿Por qué?

“Las cuatro preguntas del referéndum tienen un altísimo carácter simbólico”.

Hace poco subió el pasaje del Metropolitano y eso nos sirvió para enterarnos de que la Municipalidad de Lima, a través de Pro Transporte, les ha estado

vendiendo a estos buses un combustible 40% más caro que si lo compraran en cualquier grifo. Por supuesto, tremendo abuso lo paga usted, querido vecino, en el precio de su pasaje todos los días. ¿Por qué?

El Estado aplica el Impuesto Selectivo al Consumo a aquellas actividades superfluas y que pueden acarrearle un costo a la sociedad. El cigarro y el alcohol, por ejemplo, están gravados por el ISC. Hace poco el Ejecutivo dio una ley para que este impuesto se aplique a casinos: si quieres desperdiciar tu plata en la ruleta rusa o si tienes riesgo de volverte ludópata, pues que te cueste. ¿Y qué creen? La Comisión de Constitución del Congreso recomendó derogar la ley. ¿Por qué?

Ayer fue el Día de los Bomberos, a quienes desde acá les agradecemos siempre por su dedicación. Resulta que el 90% de las llamadas que reciben los bomberos son falsas. No se ha desarrollado hasta ahora un sistema para multar o sancionar al dueño de todo número desde donde salga una llamada fraudulenta. Tampoco hay ideas para cancelarles las líneas. Ni una sola propuesta para resolver este problema, que ya es una vergüenza. ¿Por qué?

Podríamos formular cientos de preguntas sobre hechos que afectan la vida cotidiana de los ciudadanos y la respuesta seguiría siendo el silencio. Porque somos un país donde rendir cuentas no se estila, donde las preguntas aterrizan siempre en el agujero negro de la indiferencia. Pero eso, un referéndum como el del domingo es útil y necesario: porque les recuerda a los poderosos algo a lo que le tienen pánico: que al final, siempre, son los ciudadanos los dueños del poder. Los que pueden decir sí, no, cambio o fuera. —